

análisis de la forma textual. Lo que nos lleva a otro de los aciertos de Vasalou: la consideración del contexto. Las formas lingüísticas varían en función de la intención comunicativa: una obra doctrinal no pretende lo mismo que una didáctica, ni el lenguaje de la ficción poética es igual que el teológico. Y es que, para acertar en las conclusiones, conviene identificar las circunstancias geográficas en las que se escriben y difunden los textos, quiénes los difunden, de qué manera y para qué.

Finalmente, y corroborando su método, Vasalou invita a incluir este término moral en nuestro actual vocabulario teológico, filosófico y cotidiano, pues, “tal vez, cambiando la manera de hablar, modifiquemos nuestra manera de pensar” (p. 155). Propone, por tanto, un diálogo entre la antigüedad árabo-islámica y la contemporaneidad en donde la grandeza de espíritu forme parte de las tradiciones y prácticas morales de hoy, al fomentar una aspiración a la grandeza, sin olvidar las limitaciones propias o ajenas y sin rebajar la excelencia del objeto. Así, la tradición se extiende más allá de las descripciones históricas y amplía nuestros esquemas morales. El rigor, la coherencia y valentía del estudio de Vasalou invita a pensar si este proyecto puede incluir el rescate, y lo que ello conlleva de traducción a nuestro lenguaje, de la virtud aristotélica de la magnanimidad.

María Díez Yáñez

Universidad Complutense de Madrid. mariadiezy@ucm.es

ZUBIRI, XAVIER

Ciencia y realidad (1945-1946). Edición y presentación de Esteban Vargas, Alianza Editorial – Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2020, x + 863 pp.

La Fundación Xavier Zubiri se mantiene constante en la edición de textos inéditos de Zubiri (1898-1983). En esta ocasión se trata de *Ciencia y realidad (1945-1946)*, curso de 33 lecciones impartido en dicho periodo. La Presentación corresponde a Esteban Vargas, editor del volumen. Está estructurado en cinco partes, precedidas de una extensa y muy sustancial Introducción (¡92 pp.!) que, junto con

la Parte V, constituyen un bloque unitario y, en realidad, la clave del curso. En él aborda desde una filosofía primera el problema de la realidad, pues sólo desde ahí se podrá abordar filosóficamente lo que algunas ciencias positivas entienden por *su* realidad específica (Partes I-IV). El libro lo remata un breve Apéndice, que no corresponde al curso.

La pregunta fundamental es: “¿Qué es eso que llamamos realidad?” (p. 19). Es una pregunta metafísica. Para poder responder es menester preguntarse cómo se le presenta al hombre la realidad. Solo desde ahí será posible preguntarse qué es la realidad y, por tanto, ulteriormente, “cuál es la ruta que la ciencia va a emprender en su enfrentamiento con la realidad” (p. 90). Estamos así ante la que será una de las ideas nucleares de la filosofía de Zubiri: la inseparabilidad y respectividad de inteligencia y realidad. Es su filosofía primera. La realidad —responderá— es lo *inmediatamente* presente en la inteligencia. Dicha *inmediatez* implica que las cosas nos están presentes no como meros *estímulos*, sino *desdobladas, colocadas a una cierta distancia* en nuestra mente. Este *desdoblamiento* está impuesto por la estructura misma de la realidad: “están *en mí*, sin embargo, ‘son *de las cosas*’” (p. 45). Zubiri la denomina realidad como *de suyo*. Y estando inmediatamente presentes en mí, ellas mismas me están *instando* a saber qué son. Zubiri se refiere a ello como *fuerza* de la realidad. Por eso dirá que la ciencia, en tanto que es una de las múltiples formas de saber, nace “por la fuerza misma de las cosas” (p. 25).

Esencial es la inseparabilidad que establece entre la realidad inmediata y el *todo* indeterminado en el que se inscribe cada una de ellas. No se trata de dos ámbitos separados, sino de dos dimensiones *coetáneas y congéneres* de la realidad: “la totalidad está inscrita e ínsita en el fondo de cada una de las cosas, dentro de ellas” (p. 49). Por eso entender una cosa siempre es entenderla *respecto* de otras. Esta es una de las razones de la constitutiva dinamicidad del pensamiento, que busca progresar desde la realidad *inmediata* (o *riqueza de la intuición*) hacia su *qué*, y de ahí hacia su *porqué*, para luego “volver desde lo mediato a la estructura misma de lo inmediato” (p. 90).

En todo este dinamismo del pensar no se sale nunca de la realidad, pero en el ámbito del *qué* y del *porqué* ya no estamos ante la

realidad inmediata, sino mediata: “es realidad, pero *mediata*” (p. 53). En este dinamismo entre lo inmediato y lo mediato se inscribe la ciencia, y dentro de ella, como *una* forma de ciencia más, pero nunca como *la* ciencia (frente a todo positivismo), las ciencias positivas.

Es interesante cómo describe Zubiri la ruta por la que éstas acotan su objeto, el *positum*. Este *positum* no es *lo inmediato* en toda su riqueza, sino “una difícil operación” (p. 97) intelectual de positivización de lo real dado que busca la inscripción de la “realidad dentro del ámbito de las certezas de lo patente” (p. 97). Al resultado de dicha reducción de lo real lo denomina la ciencia *hecho*, y más concretamente *hecho científico*.

Con esta operación reductora de la realidad a mero hecho científico nos situamos a las puertas del segundo bloque del libro, las Partes I-IV, dedicadas cada una ellas a una ciencia positiva, en concreto la física, la matemática, la biología y la antropología. A mi juicio, Zubiri buscará fundamentalmente tres cosas. Primero, mostrar que todas las ciencias positivas parten de la realidad en tanto que *inmediatamente dada*. Segundo, mostrar que cada ciencia está edificada sobre unos conceptos generales a partir de los cuales contempla la realidad positiva en tanto que positiva, esto es, los hechos científicos, unos hechos cuyo *porqué* intenta desvelar usando métodos específicos, cada ciencia los suyos. Y tercero, que esa realidad en tanto que realidad (lo *inmediato* de la realidad) desde la cual se originan y mantienen las ciencias desborda los propios hechos y remite a un nivel en donde la realidad concreta de cada saber es vista desde la unidad total de esa realidad; el tratamiento de dicha *totalidad* es ya filosófico, y a él estará dedicada la Parte V. En ella intenta mostrar cómo, en virtud de su inteligencia, el hombre está situado en un mundo *abierto* a todo lo que *es*, pero está a la vez en él como subsistencia personal “cuya vivencia se expresa en la religación” (p. 798) a aquello que hace que *sea*. En virtud de aquella *apertura*, el hombre es capaz de saber, y en virtud de la *religación* capaz de marchar hacia “la realidad última de las cosas” (p. 800). La indagación teórica en esta marcha es ya propiamente filosófica. Es más, Zubiri sitúa el ἀρχή formal de la filosofía justamente en la “profundización progresiva de la racionalización de la ultimidad” (p. 802). En conclusión, el

curso presenta un cuádruple interés que señalo en orden creciente de relevancia: *a)* Se trata del primer curso extrauniversitario que imparte Zubiri tras la renuncia voluntaria a su cátedra de filosofía de la Universidad Central. *b)* El tema elegido para dicho curso, “Ciencia y realidad”, no es fortuito. Zubiri recorrió su camino filosófico en constante diálogo con las ciencias, y sin este diálogo su filosofía no hubiera sido la que finalmente fue. Algunas de las cuestiones científicas tratadas aquí están ya desfasadas o superadas, pero eso no resta interés filosófico al curso, pues lo interesante es que permite ver *cómo* Zubiri se enfrentaba filosóficamente a los problemas últimos de las ciencias, sean unos u otros. *c)* En este curso va cobrando una figura más perfilada la que será la idea nuclear y fundamental de toda su filosofía, la idea de *inteligencia sentiente*, si bien la expresión tal cual no aparece aún en este curso. *d)* Finalmente, constituye el primer texto perteneciente a su tercera y definitiva etapa filosófica. Zubiri deja atrás su etapa *ontológica* para abrirse progresivamente a la definitiva, la *rigurosamente metafísica*. Significa la ruptura con la filosofía de Heidegger y su primacía del ser. Frente a éste, sostendrá que ciertamente la cosa real nos da su ser, pero ‘antes’ nos da algo más originario y radical: su realidad. Es la ontología (el ser) la que se funda en la metafísica (la realidad). Este esfuerzo filosófico por ir pensando el ser desde la realidad se refleja a lo largo del curso, e incluso está explícitamente recogido al final del mismo: “hay que superar la filosofía que hasta hoy ha sido generalmente una teoría del ser, y ocuparnos con la realidad como ser, y esto será obra de la metafísica. La superación de la ontología será la construcción de la metafísica” (p. 811). Se trata de la búsqueda de una filosofía primera. No es un tema más del libro, sino *el* verdadero tema del libro.

Marcos Cantos Aparicio. Universidad San Dámaso
mcantos@sandamaso.es